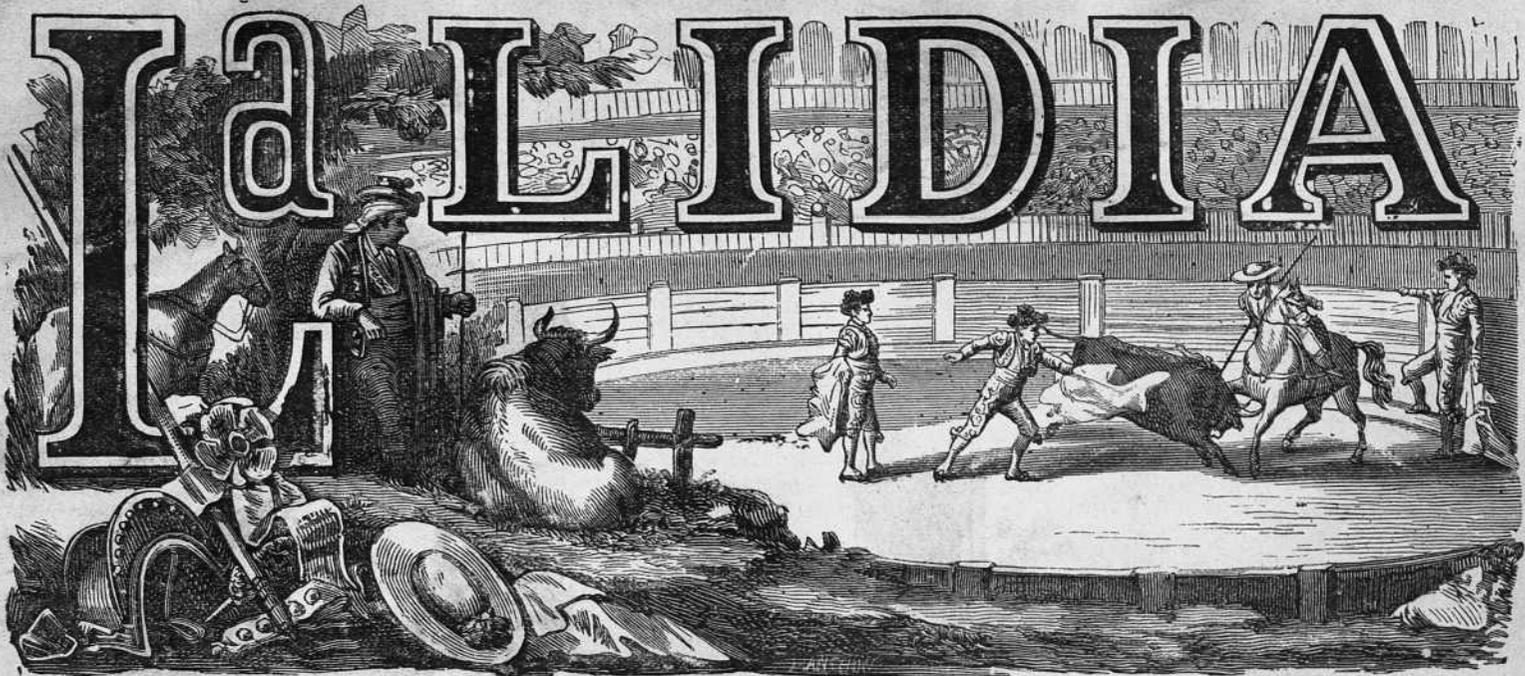


NÚMERO EXTRAORDINARIO, 30 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 50 CÉNTS

## PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. . . . Pesetas. 2,50  
 Provincias: trimestre. . . . 3

## REVISTA TAURINA.

## PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. . . Ptas. 2,50  
 25 id. extraordinarios. . . 5

La correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

## SUMARIO.

Advertencia.—*Barcelona en 1888*, por D. M. Ossorio y Bernard.—*Barcelona* (soneto), por D. Mariano del Todo y Herrero.—*Causas que influyen en la decadencia del torero*, por D. Gonzalo S. de Neira.—*El empleo de la muleta*, por D. Tomás Orts Ramos.—*Pelios... y señales* por D. M. del Todo y Herrero.—*La plaza de toros de San Sebastián*, por D. Toribio Sánchez.—*Filantropía*, por N.—*Las bellas artes y el torero*, por A. O. G.—*Epigramas*, por M. Núñez de Matute.—*Revista de toros* (15.ª corrida de abono,) por Don Cándido.

## ADVERTENCIA

Siendo muchos los pedidos que recibimos de nuestros corresponsales en provincias del núm. 19, extraordinario dedicado á Murcia, debemos manifestarles que este se halla completamente agotado, siendo imposible por tanto, complimentarlos, y suplicándoles al mismo tiempo se sirvan hacer los que gusten del presente, á la brevedad posible, por ser pocos ya relativamente los ejemplares de que podemos disponer.

## Barcelona en 1888

La primera Exposición Universal celebrada en España, constituye para Barcelona altísimo y envidiable timbre de gloria. En aquella ciudad activa y emprendedora, donde la laboriosidad tiene su asiento y la constancia informa el carácter de sus habitantes; en aquel pueblo de grandes iniciativas y de nobles alientos, donde la industria fabril alimenta millares de máquinas y la producción manufacturera compete y rivaliza dignamente con la de otras naciones, y el comercio aumenta y difunde la riqueza, y á la sombra de éste, dulcificando las costumbres y alimentando la imaginación, toman desarrollo simultáneo la ciencia que define y mejora, el arte que embellece y recrea, y la literatura que glorifica á los centros en que nace, tanto como á sus propios cultivadores; en ese pueblo nació la idea de celebrar una Exposición Universal, y obedientes los catalanes al lema de que «querer es poder», se consagraron á preparar el grandioso Certamen que hoy es asombro de propios y extraños.

*Barcelona en 1888*, es el asunto inspiradamente tratado por nuestro dibujante, quien ha sabido con gráfica precisión dejar consignado justísimo recuerdo y homenaje de aprecio á la capital catalana. Pero el arte de la pintura, reducido á estrechos límites en los procedimientos de expresión, no puede seguramente traducir cuanto es, significa y representa el concurso catalán de 1888.

Para ello habría sido necesario que pintase en el amplio puerto de Barcelona, representando al mundo entero civilizado, las poderosas escuadras de imperios y repúblicas, no destrozándose en mortífero combate, sino saludando con alegres salvas de artillería á la Exposición que se inauguraba; cantando con sus lenguas de bronce un himno solemne á la fiesta de la industria y del trabajo humanos, realizada por el pueblo catalán.

Hubiera sido preciso que pudiera expresar con vivo colorido el hermoso espectáculo de un pueblo en que, acalladas hoy todas las contiendas políticas, sólo hay consideración para el trabajo que enaltece y redime; para la industria que crea y modifica y enriquece, y para la virtud que tanto caracteriza al catalán: la perseverancia.

Para pintar á Barcelona en 1888, sería preciso no omitir las prodigiosas obras que ha realizado en el espacio de brevísimos meses y con elementos siempre insuficientes ó mezquinos.

Sería preciso que fijara en el papel, y esto es imposible, los Congresos científicos y artísticos que se celebran en Barcelona; los triunfos de sus poetas y de sus músicos; las fiestas populares y de toda índole que en aquella capital se han celebrado, desde las que perpetúan las aficiones españolas en las lidias taurinas, hasta las que por su carácter dulce y melancólico parecen más propias del pueblo

artista y músico por excelencia, del pueblo italiano.

Barcelona en 1888 es el mentís más categórico que puede darse á los que hablan, como de verdad axiomática, de la indolencia española; es la demostración rotunda y elocuente del grado de progreso intelectual y material que alcanzamos; la consagración de lo que pueden las iniciativas particulares, la nota que recuerda nuestro glorioso pasado y nuestro desconocido presente, así como también el primer rayo de sol que rompe las tinieblas de nuestro porvenir.

Barcelona en 1888 es la España que despierta, el osado pueblo que sacude secular letargo, y que después de terribles luchas intestinas y de durísimas pruebas de toda índole, puede alzar la frente con la altivez de quien sabe apreciar su propio valer, brindando fraternal hospitalidad al extranjero y convidándole á la única lucha propia de la época: la lucha del trabajo y de la actividad en el palenque nunca desierto del progreso, y en cuya lucha hay coronas para cuantos las saben merecer.

MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

## BARCELONA

(SONETO)

Sobre arenosa playa levantada del mar recibe apasionado beso, y en su seguro puerto ofrece ingreso á la nave del ábrego azotada.

Su población activa é ilustrada el sello del trabajo lleva impreso, y dentro de sus muros, el progreso tiene fija y espléndida morada.

Emprendedor, honrado, inteligente, el catalán, cumplida su faena, expansivo se muestra y complaciente; y en distracción pacífica y amena, sus gustos satisfacen igualmente la música, los toros y la escena.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

## CAUSAS QUE INFLUYEN

## EN LA DECADENCIA DEL TOREO

Es indudable que el arte de los Romero, Pepe Illo y Costillares, que con éxito tan feliz prosiguieron y ensalzaron Francisco Montes, el Chiclanero, Cúchares y Cayetano Sanz, se halla en un período de decadencia marcadísimo, y seamos justos ante todo, los menos culpables de ella son los diestros que al arte se dedican. Si alguna parte tienen, disculpable es, pues por sabido debe olvidarse la poca subordinación que hoy existe en las cuadrillas. El matador, el banderillero, el encargado de dar la puntilla y el picador, son todos iguales dentro y fuera de la Plaza. Hoy ni Rafael ni Salvador se atreverían a enviar á Manene ó al Guerra al estribo ó al callejón de la barrera, por echar fuera de tiempo un capote, como en más de una corrida hizo Montes con el célebre Redondo. Ninguno de los espadas que hoy figuran en primera línea despiden á un picador porque en tres corridas consecutivas raje y destroce los toros que corresponden á su matador. ¿Por qué? Pues muy sencillo. En otro tiempo el picador ó banderillero expulsado de una cuadrilla por las razones expuestas, difícilmente encontraba *sitio* en otra; hoy basta ser una medianía para que se le disputen los espadas, con notable desprestigio de los jefes de cuadrilla. No hay la autoridad necesaria é indispensable en todo arte ú oficio, y aunque el matador se titula maestro, ninguna superioridad ejerce ni puede ejercer sobre sus oficiales ó banderilleros, ó picadores, ni sobre los aprendices ó puntilleros; cada cual hace lo que quiere, pero nunca lo que le ordenan.

Repetimos que esta causa es la más dispensable, si se atiende á que, al estado en que hoy están las cosas, es un *mito* la subordinación y la disciplina, cuya falta no poco ha contribuido á ser la causa fundamental de la decadencia.

Arriesgado es para quien para el público escribe, dirigirle las graves y durísimas censuras que se merece; mas como en toda regla general hay excepciones, y como quiera que hablamos en general, entren todos los espectadores y salgan los que puedan.

Nada más perjudicial para los que se dedican á un arte, sea el que fuere, que inspirar simpatías, siempre que estas no sean desapasionadas. Pero como el espectáculo de la lidia de toros está fuera de lo común por lo grandioso, de aquí que la simpatía rebase sus límites y se convierta en obcecación, y á veces en ciega idolatría. Jamás existieron competencias entre los espadas: el público fué sólo el causante de ellas, y si no recuérdense las suscitadas por él, entre Cúchares y el Chiclanero, y Cayetano Sanz y el Tato. Los partidarios de uno y otro reconocían el mérito de su contrario respectivo y censuraban lo malo que cometía su ahijado. Discutían sin pasión, y ni se gritaba ¡viva Ronda! ni se ayudaba con olés al matador cuando daba un pase como el arte manda, no de pitón á pitón, como hoy se dan. Los contrarios del Chiclanero no silbaban á éste porque, previa una magistral faena, citase á recibir é hiriera en los bajos, ni aplaudían á su patrocinado Cúchares cuando, después de una mala faena (que ya la quisiéramos hoy), daba á paso de banderillas una estocada alta; y le silbaban, en cambio, si con la misma faena la daba baja intencionalmente. Antes, de diez años á esta parte, y aunque diga quince no me equivoco, se atribuía á desgracia el hacerlo mal, y aun se dispensaba un bajonazo cuando el matador se tiraba en corto y por derecho ó citaba sin moverse una línea de su terreno. Claro es que de este modo las corridas resultaban mejores, el público salía ganancioso y el arte no se mixtificaba. Entónces existía la simpatía, hoy predomina la pasión.

Hoy, los que se llaman aficionados van á ver á tal ó cual espada, y cuanto bueno hagan los demás es malo, y cuanto malo haga su favorito es bueno, ó echan la culpa á la res, ó al

viento, ó á un infeliz mono sabio, que por rasarse la oreja distrajo al toro y éste se hizo de sentido. Y aplauden á rabiarse un bajonazo dado á la carrera, ó una estocada alta, cuarteando el matador al entrar, y todo esto con un toro sin cuernos y más quieto y parado que un guardacantón.

La costumbre de hacerlo mal ha llegado á encarnarse de tal modo en algunos matadores, que aunque conciban las suertes tal y como deben practicarse, no las ejecutan por el vicio que el público, con sus aplausos estemporáneos é injustos, les ha hecho adquirir.

El espada objeto de esta simpatía se echa, como vulgarmente se dice, en el surco, y de él no sale sino muy de tarde en tarde y sólo cuando su continuada holgazanería (cuando no el miedo) ha llegado á enfriar un tanto la ciega pasión de sus adeptos.

Este delirio de los aficionados al hombre, no al toreo, ha traído consecuencias fatales. Se puede luchar ante un público justo, pero la lucha en otras condiciones sin obtener recompensas más que de los menos (aunque sean las que deban halagar), es una lucha estéril, llena de contrariedades y exposiciones y sin ventaja alguna. Puede existir un torero que, ahogando en su pecho las amarguras de la injusticia, ponga cuanto sepa delante de los toros; pero no todos llevan su afición á tal punto, y se abandonan en la seguridad de que una lucida faena obtiene en ellos el premio que una mediana, ó no pocas veces mala, logra en otros.

¿A quién perjudica un público semejante?

En primer término al arte, que no prospera; en segundo á los espadas mimados, y en tercero á los demás espectadores, que ven fría y serenamente las suertes, sin mirar por quién, sino cómo se ejecutan.

Por eso sentimos que algunos espadas de los que tienen madera de buen torero, sufran las consecuencias fatales al principio de su carrera, y guiados por ovaciones amistosas se engrían y contenten con agrandar á los que con sus aplausos labrarán su ruina.

La Presidencia también tiene su parte de culpa. Un matador de escasa importancia, si no termina pronto su faena, ve marchar el toro al corral, con perjuicio de su reputación. Lagartijo y Frascuelo, por ejemplo, tranquilos pueden estar de que les suceda tal cosa. Saben más ó deben saberlo; justo sería que se les exigiera más, mejor, y en menos tiempo, ó por lo menos que el Reglamento se cumpliera con todos y para todos.

De otra causa en extremo importante, de los ganaderos no queremos ocuparnos hoy. Sobre este punto tendríamos que extendernos en consideraciones, detalles y datos estadísticos que tal vez aprovechemos otro día.

GONZALO S. DE NEIRA.

## EL EMPLEO DE LA MULETA.

Cuando veo al matador colocado en frente de la fiera, citarla, acudir ésta y dar comienzo á una serie de muletazos sin orden ni concierto, pareceme que aquel hombre está lejos de conocer su profesión!

Cuando leo en algún periódico que únicamente se debe pasar de muleta con la mano izquierda, compadezco al que, queriendo dar muestra patente de un gusto clásico, solo da á entender que también está lejos de saber con qué fin se inventó este auxiliar del matador de toros!

Mucho, pero mucho se desbarra, así en la práctica como en la teoría.

Si esos escritores supieran que la tauromaquia sólo admite dos pases, ¿cómo se pondrían?

El pase regular y el de pecho, y aquí termina el repertorio. Del primero se derivan: el alto, el en redondo y el con la derecha; y el segundo ha dado vida á esa falsificación tan aplaudida que llaman cambiado, molinete y otros por el estilo, que ni á nada útil responden, ni tienen cabida entre la afición verdad.

Juan Romero empleó la muleta para marcar la

salida á los toros, como ya lo hacía su padre. Vino Costillares y comprendió que con este engaño se podría, ya quitar pujanza á las reses, ya emplearla para modificar en lo posible la posición habitual de la cabeza del toro.

En el pase regular propiamente dicho, el animal humilla; seguidamente (no se hace hoy por desgracia), viene el pase de pecho y el que prepara á la res y la pone en disposición de tomar la muleta al natural nuevamente. Cuando la fiera humilla, se le dá al pase natural la terminación por alto. Si busca la defensa en las tablas, ó su posición paralela á ellas, no permite al diestro la ejecución del trasteo con la izquierda, recurre á la mano derecha, lo mismo que en las ocasiones que hay que prevenir una colada, y si hay necesidad de cortar piernas á un toro y cuadrarle, ningún pase mejor que el redondo.

Y finalmente, en las ocasiones que se necesitan aplausos, vayan media docena de pases cambiados y es seguro.

La manera de ejecutar esta suerte en el día ha variado mucho. Hoy se va el diestro á la fiera, y como sería feo que estoqueara sin pasar, se hace la faena, venga ó no á pelo, se terminan unos pases de rodillas, otros pegándole puntapiés al toro, los más en el callejón, y después... fortuna te dé Dios, hijo, que el saber poco te vale.

Otro día precisaré la utilidad de los pases de pecho, en redondo y con la derecha.

TOMÁS ORTOS RAMOS.

## ¡Pelos... y señales!

Como parece que el hombre hoy goza con su desdoro, no habrá nadie que se asombre, de hallar hombres en el nombre pero con la piel de toro.

Y esta consideración á presentarnos me inclina una buena colección de esa variedad taurina con levita y pantalón.

*Verbi gratia:* De Vicente la costilla, con salero se escurre por la tangente, y él, que es blanco ó no es valiente, se calla. Es un jabonero.

Don Hermenegildo Aguado, que hasta ahora no ha demostrado afán por el casamiento, se pimpla á cada momento. Un berrendo en colorado.

A un señor que peina canas y á un pollito que es un quinto, con uno de espada al cinto se la pegan dos hermanas: Entre cárdeno y retinto.

El gomoso Zapatero, que es de lo más majadero, á cuatro ó seis bailarinas los zapatos y botinas les costea. Un botinero.

Y en cambio á Arturo Cerote, inocente monigote, está siempre Rosalía diciéndole: ¡Vida mía! y él, tonto... de capirote.

Zenón con una mulata casó, y á su oscuro suegro de hacerle en breve el reintegro de la americana trata. ¿Por qué?... Pues berrendo en negro.

También un joven hortera ha contraído en Bilbao con su astuta lavandera; el muchacho, aunque no quiera, resultará ensabanao.

Y, finalmente, Molina, rico propietario en Lugo, á su esposa Carolina cada felpa la propina... ¡Que chorreado en verdugo!

Ahí tenéis la variación. Todos son, sin excepción, de muy buena encornadura, mas ninguno la intención se trae de un toro de Miura.

M. DEL TODO Y HERRERO.

## LA PLAZA DE TOROS DE SAN SEBASTIÁN

La temporada taurina ha terminado en la capital de Guipúzcoa. La temporada veraniega toca á su fin, y cuando la corte, dentro de pocos días, ha ya abandonado estas playas, la tan agitada y bulliciosa ciudad de estío quedará sumida en la apacible y silenciosa calma de que disfruta en invierno.

De las fiestas taurómicas nos hemos ocupado oportunamente en LA LIDIA, pero antes de despedirnos de la gentil *Donostiarra* hasta el próximo año, vamos á decir algo sobre su Plaza de Toros, cuyas sucesivas transformaciones demuestran una vez más los fecundos resultados que puede dar una iniciativa particular emprendedora, de común acuerdo con una dirección acertada é inteligente.

Al finalizar la guerra civil en 1876, se construyó el circo taurino de que se trata, todo de madera en su origen y levantado con vertiginosa rapidez en el espacio de veintisiete días, verificándose el 16 de Julio de aquel mismo año la corrida de inauguración, con toros de Laffite, Saltillo y Martínez (don Vicente), lidiados por las cuadrillas de Frascuelo y Villaverde.

Paulatinamente se han ido introduciendo en ella reformas importantes, sin haber alteraciones en sus formas generales, reformas todas ellas de gran importancia, hasta llegar á una Plaza de piedra.

El año 1882 se procedió á la reforma del tendido, haciendo desaparecer las formas de madera en que se apoyaba y sustituyéndolas por un macizo de arena bien apisonada; exigiendo esto, naturalmente, la construcción en toda la circunferencia de un muro de fuerte espesor para resistir el empuje del relleno. Sobre este muro se apoyan los pies derechos que sostienen gradas y palcos.

Presenta el tendido, en la forma que se halla actualmente, la particularidad de estar trazado con arreglo á la curva llamada *audito visual*, de la que se han hecho algunas aplicaciones, aunque no muchas, en anfiteatros y salas de espectáculos; pero es seguramente la primera vez que se ha aplicado á una Plaza de Toros. Tiene este trazado, entre otras ventajas, la de poder dar al tendido una menor inclinación, sin perjuicio de la vista del espectador, resultando el conjunto de la Plaza de menor elevación y por lo tanto más animada.

Cuando el tendido era de madera, no había en él pasillos de circulación, como los hay hoy, detrás de la contrabarrera y en el tabloncillo. De aquí que se hayan perdido muchos asientos para llevar á cabo reforma tan necesaria. Los asientos del tendido están contruidos con hormigón hidráulico y recubiertos de losetas de Portland.

En el presente año se han introducido en la Plaza notables variaciones. Todos los pies derechos que sostienen palcos y gradas, que eran de madera, se han sustituido por elegantes columnas de fundición, ejecutadas con gran esmero en la acreditada fábrica de los Sres. Alonso (de Bilbao).

Tenía antes la Plaza un piso de gradas, y sobre él el de los palcos. También este año se ha aumentado un piso más, sin que por esto haya perdido la Plaza sus buenas proporciones; antes bien ha ganado en su aspecto general al adicionar la cubierta, de teja plana de Tabas, con un adorno de tierra cocida en la cumbre.

Por el exterior se ha construido un sólido muro de mampostería en sustitución al cierre de madera, revestido de cal hidráulica y cemento Portland, acusando los huecos el estilo árabe.

En el piso bajo, grandes arcos, cerrados hasta su arranque, dan luz abundante á los pasillos de los tendidos; en el de las gradas los huecos forman ventanas aisladas, y en el de los palcos cada uno de ellos está formado de dos agimeces.

Cuatro espaciosas escaleras interiores conducen al pasillo de las gradas y desde éste otras tres á los palcos.

En la fachada principal hay otras dos grandes escaleras exteriores que facilitan mucho la salida y no descomponen lo más mínimo el conjunto. Esta novedad es digna de aplauso y podrá tener muchas aplicaciones en edificios en que se reúne un gran concurso de gentes.

El tendido y las gradas se hallan divididos en seis secciones, teniendo cada una su puerta de entrada y salida independiente.

La situación de la Plaza es tal, que desde la misma estación del ferrocarril del Norte desembarcan los viajeros al lado de las puertas de entrada; y con el gran movimiento de trenes que hay en la frontera, muchos de nuestros vecinos no pisan ni ven la ciudad, pues llegan momentos antes de empezar la

corrida, volviéndose, en cuanto ésta termina, á su país. Esta misma disposición de la Plaza permite que desde la estación se encierre el ganado en los corrales, mediante una puerta que comunica con la vía férrea.

Dichos corrales y los demás servicios se hallan bien montados, habiéndose sacado todo el partido posible de la disposición que presenta el terreno.

La cabida de la Plaza puede fijarse en diez mil personas, siendo todos los asientos cómodos y espaciosos y los palcos con antepechos de hierro.

Desde la galería superior, construída sobre los palcos, se goza de un panorama delicioso, dominándose el camino que desde la ciudad conduce á la Plaza, extraordinariamente animado los días de corrida, y asimismo la inmensidad del Océano, en cuya orilla se halla asentada la población, defendida por el Monte Urgull ó Castillo de la Mota, de una silueta encantadora.

Tanto de la construcción primitiva como de las mejoras posteriores ha sido director el reputado arquitecto municipal Sr. Goicoa, y á cargo del mismo correrán indudablemente las que todavía proyecta el activo empresario y dueño del coliseo, Sr. Arana, para beneficiar sus condiciones interiores.

TORIBIO SÁNCHEZ.

## FILANTROPÍA

Los Sres. D. Rafael Ramírez, D. Luis Alemán y D. Juan Morel Herrera, nos han remitido para su inserción en LA LIDIA copia de un bien escrito artículo que han publicado en *El Defensor de Granada*, cuya síntesis, después de los merecidos elogios que tributamos al infortunado diestro Rafael Sánchez (Bebe), exponen con las siguientes palabras:

«La situación en que la cogida ha colocado al pobre Rafael, no es la más halagüeña, y así como la amistad verdadera se manifiesta en la desgracia, en ella debemos darle una prueba de la nuestra, que lleve algún consuelo al corazón del discípulo predilecto de Salvador. Nuestra idea es la siguiente. Dar en esta Plaza una corrida de toros, cuyo producto entero ceda en favor del infortunado diestro, invitando á ella á los principales espadas y ganaderos, así como al dueño de la Plaza, para que nada interesasen por dicha corrida. Lo mismo podría hacerse en las Plazas de Madrid, Córdoba, Sevilla y otras, y de este modo crear una posición desahogada al que, por cumplir con su deber, el toro *Cimbaroto*, del Saltillo, arrebató al arte el día 5 de Agosto.»

Nos asociamos de veras á tan filantrópica idea, y sentimos que la abundancia de material y la circunstancia de estar ya publicado, nos impidan insertar el artículo. Hace ya tiempo, el ilustrado escritor D. Federico Mínguez inició la idea de crear un montepío ó caja de auxilios mutuos para socorrer con pensiones vitalicias á los toreros inutilizados en la lidia ó á sus familias, y á pesar de que á nadie pueden ocultarse las grandísimas ventajas que habrían de obtener fundando con buenas bases tan excelente institución, nadie la ha apoyado, ningún torero ha pensado en que se establezca. Hombres que en favor de la caridad llegan hasta el sacrificio de su vida, siguen indolentes y apáticos cuando de su bien se trata. ¡Dejarían de ser españoles si lo contrario hicieran!

N.

## LAS BELLAS ARTES Y EL TOREO

(Conclusión)

**Jollivet** (Pedro Julio).—Pintor francés que trabajó para la *Colección litográfica de los cuadros del Rey*, y autor de otras variadas obras, entre ellas *Una corrida de toros en Madrid*.

**Juliá** (Rafael).—Autor de algunos tipos y de una *Cabeza de alguacil de la Plaza de Toros*.

**Juliá y Carrere** (Luis).—Casi todos los cuadros de este artista son de asuntos taurómicos. En la Exposición de Bellas Artes del 64, presentó *Una torada*. En la del 71, *Descanso de un encierro de toros*. En la del 78, *El toro llamado Pavito, que causó la muerte al espada Manuel Jiménez (el Cano)*; y *El toro llamado Lagartijo, que hirió á Salvador Sánchez (Frascuelo)*. En la del 81, *Los retratos de varios toros que hirieron á diferentes diestros*, y en la del 76, *Grupo de toros célebres*. En la galería del marqués de Santa Marta existe *Una torada* de su mano.

**Layana** (Luis).—Premiado con medalla de cobre en la Exposición de Valencia del 79, por *La cogida de un diestro*.

**Lengo** (Horacio).—El distinguido pintor de las aves y las flores, es autor de *Una picadora*, único cuadro de este género que conocemos suyo.

**León y Borreguero** (Enrique).—Autor de *Un picador*.

**Lizcano** (Angel).—Son obras suyas: *Una corrida de toros*, *Una suerte de vara en la Plaza de Madrid* y *Cogida de un diestro*, presentada en la Exposición Nacional del 78, y en la de París del mismo año.

**Llanos** (Luis).—Autor de varios cuadros y estudios que ha presentado en la Exposición Hernández, entre ellos el que denomina *En la corrida*.

**Lucas** (Eugenio).—Malogrado artista que en la Exposición universal de París del 55 presentó *Corrida de toros en la Plaza de Madrid*.

**Martínez Cubells** (Salvador).—El autor de *Doña Inés de Castro*, cuadro que alcanzó en la última Exposición medalla de primera clase, pintó en 1885 una *Cuadrilla de toreros*.

**Martínez de Espinosa** (Juan José).—Son de su mano gran número de cuadros de asuntos populares, algunos de los cuales han figurado en Exposiciones de París y Londres, y entre ellos *La prueba de caballos que hacen los picadores antes de la corrida*.

El Sr. Martínez de Espinosa falleció el año último.

**Martínez de la Vega** (Joaquín).—Ha ejecutado gran número de estudios, retratos y cuadros de género. A estos últimos pertenece *Una ríñea de toreros*.

**Masó** (Salvador).—En la Exposición de Barcelona del 82, presentó el *Exterior de la Plaza de Toros* de la misma capital.

**Mélida** (Enrique).—Notable pintor. En una de las Exposiciones de la Platería de Martínez, presentó *La lección de toro*. En la Nacional de 71 expuso *Picador herido llevado á la enfermería*.

**Millán Ferriz** (Emilio).—Jefe de infantería y pintor de afición. En la última Exposición Nacional dió á conocer dos cuadros suyos: *Picador después del almuerzo y Torero en el paseo*.

**Mosquera y Vidal** (Ramón).—Concurrió á las Exposiciones del 66 y 76, presentando en esta última, y entre otras varias obras, *Un torero*.

**Muñoz** (Domingo).—Pintó para Londres *Una reunión de toreros y chulas*.

**Navarro** (Antonio).—Hay dos pintores del mismo nombre y apellido. Creemos que el autor de *Un torero y una maja sea* el residente en Manila.

**Nicolau Cotanda** (Vicente).—Pintor valenciano que ha adquirido un nombre envidiable. En la Exposición de su país de 1880 presentó *Un torero*. Es también de su mano *Una Plaza de Toros*.

**Nin y Tudó** (José).—Es una verdadera especialidad en los retratos mortuorios, siendo de su mano *Un torero muerto*. Es, además, un escritor distinguido.

**Ocal** (Miguel María).—Pintor natural de Madrid, que en la Exposición internacional de Bayona del 64 expuso *Una corrida de toros*.

**Oliver y Aznar** (Mariano).—Pintor zaragozano que concurrió á la Exposición Nacional del 81. En 1885 pintó *Un picador citando á un toro*.

**Perea y Rojas** (Alfredo).—Pintor y dibujante muy distinguido, cuyas obras, en el primer concepto, han figurado con justo crédito en Exposiciones públicas, é ilustran, en el segundo, las más importantes publicaciones periódicas. Son de su mano, y honran mucho su habilidad, los retratos de la obra *El torero*, del Sr. Sánchez de Neira.

En la actualidad dirige la parte artística del periódico festivo *La Risa*.

**Perea y Rojas** (Daniel).—Dibujante, hermano del anterior, sordomudo de nacimiento, discípulo de la propia observación de la naturaleza, y una verdadera especialidad en los asuntos taurómicos. Son de su mano varias acuarelas representando *Corridos de toros* y *Corridos de novillos en los pueblos*: las quince láminas litografiadas que representan varias suertes del arte taurino: la ilustración de *El Torero*, de Neira, y los cromos de LA LIDIA, bien conocidos de nuestros lectores.

**Pérez Olmos** (Francisco).—Pintor valenciano que en la Exposición Nacional del 78 presentó un cuadro con el extraño título de *Un rato de vida es vida, y después á toroar*.

**Pérez Rubio** (Antonio).—Distinguido artista discípulo de la Real Academia de San Fernando, que ha expuesto un considerable número de obras en muchos concursos y certámenes, y en las Exposiciones nacionales. En la del 78 presentó un lienzo titulado *Goya y Pepe Illo de romería en San Isidro*.

**Pérez Villamil** (Genaro).—Este notabilísimo pintor fué de una fecundidad tan prodigiosa, que en los veintidos años de su carrera artística dejó pintados ocho mil cuadros al óleo, es decir, uno por día. Bélgica conserva más de 500 cuadros suyos. El Sr. Villamil poseyó muchas condecoraciones nacionales y extranjeras.

Sus dos cuadros de asuntos taurómicos son *Una vacada* y *Una Plaza de Toros*.

**Pescador y Saldaña** (Félix).—Artista zaragozano. En una Exposición de París presentó un *Niño vestido de torero*.

**Puebla** (Dióscoro).—Pintor. Académico de la de San Fernando y catedrático de sus estudios superiores. Es autor de algunos cuadros de gran importancia. El año 79 regaló al Ateneo de Madrid su cuadro *Un palco en la Plaza de toros* para la rifa en favor de los inundados de Murcia.

**Reigón** (Francisco).—Este artista es autor de un prodigioso número de retratos en miniatura al óleo. Ha hecho algunos cuadros de género, y son de su mano *Una torada á orillas del Guadalquivir* y *El descanso de un encierro cerca de un arroyo*.

**Rocafull** (Antonio).—Pintor valenciano que estuvo pensionado en Roma por el conde de...



posición Universal de París del 55, presentó *Dos corridas de toros*.

**Ruiz de Valdivia** (Nicolás).—Pintor granadino, discípulo en Madrid de D. Carlos Ribera y en París de Mr. Gleyre. Sus obras son: *El encierro de los toros y Una corrida de novillos*; en la Exposición Nacional del 76, presentó *Becerro y novillos de casta holandesa en la Casa de Campo, Vaca de casta holandesa con un becerro, Toros y novillos bravos de combate en el soto del Campillo (Escorial), Toros de cebo en el prado de los Cubillos (Escorial), Corrida de toros en el Molar (Madrid), Idem de vacas en un pueblo del bajo Aragón, La suerte del cesto, Encierro de toros para la corrida de un pueblo de Aragón, Marcha de toros bravos y Toros sesteando*. En la Exposición del 81, dió á conocer unos *Toros de lidia*. El Sr. Ruiz de Valdivia murió, joven aún, en 1880.

**Rumoroso** (Enrique).—Uno de los fundadores de la Academia Libre de Bellas Artes de Sevilla. Autor de varios asuntos y tipos populares, entre estos últimos el de *Un picador*.

**Sanchis y Herráez** (Salvador).—Pintor elogiado en diferentes ocasiones por la prensa valenciana. Son de su mano *Varias suertes de una corrida de toros*.

**Sanz Pérez** (José).—En una Exposición de Cádiz presentó *Una corrida de toros*.

**Serret y Comín** (Nicasio).—Pintor valenciano que ha obtenido diferentes menciones y medallas en varios concursos. Uno de sus cuadros representa *Un picador*.

**Unceta** (Marcelino).—Pintor y dibujante que goza de una envidiable reputación. Ha ilustrado diferentes publicaciones y conquistado varios premios. No recordamos más obras suyas de asuntos tauromáquicos que la *Vuelta de la Plaza*, que hizo para el album de la Academia de Jurisprudencia en 1884. *Dos corridas de toros* y algunos excelentes carteles para la función nacional.

**Valdecara** (Germán).—Pintor zaragozano, discípulo de la Escuela especial de Madrid. Es de su mano *Un banderillero*.

**Vallejo y Galeazo** (José).—Dibujante y pintor dedicado exclusivamente á la ilustración de publicaciones, casi profesor de la Escuela de Bellas Artes y Oficios. Ha hecho varios dibujos representando *Las diversas suertes de una corrida de toros*.

**Valls** (Enrique).—Pintor valenciano, autor de *Un torero*.

**Vilar** (José).—En la Exposición de la Coruña del 78 presentó *Brindis del espada y Un tipo de torero*.

**Villegas y Cordero** (José).—Pintor sevillano. Son obras suyas *El descanso de la cuadrilla, Un picador, expuestas en Madrid en 1877; Fiesta de toreros, Lisboa 1879; Últimos momentos de un torero, El brindis del espada y la Presentación de la cuadrilla, estas dos últimas para el album de la Academia de Jurisprudencia de 1884, y La suerte del torero*.

**Worms** (Julio).—Dibujante y pintor parisiense, pero que ha residido largo tiempo entre nosotros. Autor de *Una corrida de toros en una aldea*.

#### ESCUPTORES

**Acuña** (Antonio de).—Escultor andaluz de afición, autor, entre otras varias obras, de *Un picador á caballo*, y el *El alguacil que recibe en la Plaza la llave del toril*.

**Bello y Sanaham** (Rafael).—En la Exposición de Cádiz del 79 presentó el busto de *Un torero*, por el que obtuvo una medalla de plata.

**Benlliure y Gil** (Mariano).—Cuando tenía nueve años (1875) ejecutó en cera la *Cogida de un picador*, que fué calificada de un verdadero prodigio de habilidad. Este año ha hecho el Sr. Benlliure *La primera vara*.

**Cuberos Galardón** (José).—Es de su mano un *Retrato de Montes* que figuró en la Exposición Universal de París en 1878.

**Guzmán Guallar** (José).—Escultor valenciano. Autor de un barro cocido representando *Un torero herido*.

**Naury** (Juan Bautista).—Escultor broncista, que en la Exposición de la Academia de San Fernando de 1885 presentó *Varias suertes del torero*.

**Novas** (Rosendo).—Autor de un barro cocido representando una *Corrida de toros*.

**Riera** (Pablo).—En la Exposición que á beneficio de su viuda se celebró en 1872, fueron presentadas todas sus obras *Un toro quieto, Suerte de toros con dos chulos, Un picador caído, Quite de los chulos*.

**Suñol** (Juan).—Platero que en la Exposición barcelonesa del 60 presentó un reloj figurando *Un toro en la suerte de pica*.

**Tasso**.—Autor de un barro cocido figurando *Una torera*.

**Vallmitjana** (Venancio).—Escultor y profesor de la escuela de Bellas Artes de Barcelona. Es de su mano un *Torero herido*.

A. O. G.

#### EPIGRAMAS.

Luisa Pérez Carrascal,  
mujer de Juan Toro y Fuente,  
aborrece cordialmente  
nuestra fiesta nacional.  
Y dice, según he oído,  
á quien lo puede saber,  
cuando toros, quiero ver,  
tengo en casa á mi marido.

—¿Por qué aplaudes de tal modo á Frascuelo, Bernabé?  
—Porque ha dado un volapié embraquetándose y todo.  
—¡Jesús!—replica Aniceta.  
Y eso te choca? ¡Melón!  
Cuando llega la ocasión cualquier diestro se embraqueta.

M. NÚÑEZ DE MATUTE.

## Toros en Madrid.

15.<sup>a</sup> CORRIDA DE ABONO.—16 SEPTIEMBRE 1888

Ya tuvimos el gusto ó disgusto de manifestar en uno de nuestros números pasados, que la segunda temporada se retrasaría en Madrid probablemente en un par de semanas, como así ha sucedido; pero como todo tiene compensación, la impaciencia de los aficionados por esta demora, pudo calmarse algún tanto asistiendo á las dos corridas organizadas en puntos cercanos á la capital, viendo torear en Aranjuez á Valentín Martín y Guerrita, y en Toledo á Mazzantini.

De la primera de ellas se ocupó extensamente LA LIDIA hoy hace ocho días.

De la segunda, y por referencias de un concurrente y muy querido amigo nuestro, podemos manifestar que el ganado de D. Antonio Heredia, sin ser sobresaliente ni mucho menos, cumplió en su mayoría, huyéndose solamente uno de los bichos, y siendo voluntarios y manejables todos los demás, aparte de presentar buena lámina y estar bien criados.

Los picadores, con la excepción de Manolo Agujetas, que sabe cumplir con su obligación de picador de toros y la cumple casi siempre á conciencia, no hicieron más que lo que hacen á diario; mojar en los bajos y remolonear con las reses que pegan.

De los banderilleros, los hermanos Recateros y Galea fueron los que salieron más airoso, bregando éste y Victoriano, y afortunado con los palos, Luis.

Y del único espada, ó sea Mazzantini, debemos consignar que un sólo toro murió con lucimiento de una buena estocada á volapié. En los demás, el matador pinchó con frecuencia, y las medias estocadas fueron algo caídas, las que no bajas. Con la muleta castigó poco y aunque se arancó desde cerca, no lo hizo perfilándose como en sus primeros años, sino cuarteándose al entrar marcadamente.

Ni aun con las banderillas estuvo afortunado, de las que puso un par cortas y otro de las ordinarias; estando en cambio trabajador y oportuno con el capote.

Se prodigó con exceso en los brindis, dedicando cuatro de los seis toros lidiados.

La Presidencia funcionó medianamente, y la entrada no fué todo lo nutrida que hubiera sido de desear. Y con estos preliminares extraordinarios llegó el día de ayer, y con él la inauguración de la segunda temporada y la décima quinta corrida de abono, cuyo cartel lo formaban seis toros de la ganadería de Núñez de Prado, lidiados por las cuadrillas de Lagartijo, Cara-ancha y Guerrita.

#### EL GANADO

1.<sup>o</sup> *Malagueño*; cárdeno chorreado, bragado, buen mozo y cornicorto. Con media vara de palo en la paletilla desde el primer puyazo, tomó con escasa voluntad seis varas, dió tres caídas y mató tres caballos. En banderillas desafiaba y cortaba el terreno; en muerte algo quedado.

2.<sup>o</sup> *Madrileño*; cárdeno claro, bragado, de libras, corto y abierto de cuernos. Con voluntad, pero sin poder, tomó siete varas, dió una caída y mató un caballo. En palos, huído. Intentó saltar cuatro veces por el 5 y 6. En muerte, incierto y receloso.

3.<sup>o</sup> *Carpintero*; un chotito metido en carnes, negro zaino, bien puesto. Con más voluntad que poder, tomó ocho varas y medio mató un caballo. En banderillas hizo pelea de novillo inocente, y estuvo noble en la muerte.

4.<sup>o</sup> *Banderillo*; negro bragado, estrecho y cornicorto; tomó con voluntad seis varas y mató tres caballos. En banderillas y muerte, bueno.

5.<sup>o</sup> *Barquillero*; cárdeno oscuro, bragado, listón y cornidlantero; á fuerza de acosarle los picadores le hicieron tomar tres varas, propinando una caída y matando un caballo. Se quedó en palos y muerte.

6.<sup>o</sup> *Bonito*; negro bragado, lucero, rebarbo y remendado, algo caído del derecho y buey por añadidura. Tomó huyendo tres varas sin consecuencias, y fué condenado á fuego, originando esta disposición una bronca, por querer el público que hicieran retirar al toro; éste en tanto barbea la barrera entre una lluvia de botellas y comestibles. Rafael mandó que las cuadrillas se internasen en el callejón, estando, por tanto, interrumpida la lidia durante ocho minutos, hasta que el Presidente decidió que los cabestros se llevaran al bicho, saliendo en su lugar el

7.<sup>o</sup> Sin divisa, al parecer de Castrillón, castaño rotinto, grande y cornalón, que tomó sin codicia seis varas, dió una caída y mató un caballo. En banderillas un tanto quedado y acudiendo á la muerte.

En conjunto el ganado de Núñez de Prado no se ha distinguido por nada extraordinario, antes bien han resultado seis toros sosos y de poca sangre, y alguno, como el sexto, manso y en abierta oposición con los antecedentes de la ganadería.

#### LOS MATADORES

**Rafael**.—En la faena del primer toro se precipitó con el fin de deshacerse pronto del animalito que si bien se mostraba algo receloso en el último tercio, no por eso dejaba de tomar la muleta y presentar las condiciones más del agrado del matador, como son las de hallarse apurados de patas.

Por eso no nos explicamos qué vería en aquél bicho que le obligase á desconfiarse, como no fuese el desarme que sufrió al segundo pase, cosa que nada tiene de particular.

Esto, sin duda, dió origen á una faena movidita compuesta de cuatro pases naturales, siete con la derecha, dos de telón y uno preparado, para media estocada perpendicular y pescuecera, otra de la misma estofa y un bonito descabello de la primera intención. Es decir, que Lagartijo desaprovechó la ocasión de engendrar un buen volapié con un toro que reunía todas las circunstancias apetecibles para ejecutar esta suerte; en cambio, esta indecisión le obligó á apelar al descabello antes de tiempo, teniendo la fortuna de acertar.

En su segundo toro ocurrió todo lo contrario que en el primero. El maestro quiso emplear esa brega de efecto estético con la que tantos aplausos consigue, y formada de sus especiales pases compuestos; pero el toro no estaba para muchas filigranas, y apenas respondió á los deseos del matador. Comprendiéndolo así Lagartijo, propinóle después de 11 pases, uno de ellos bueno, en redondo, una estocada algo caía del lado contrario, que dió en tierra con el bicho, entrando á matar desde cerca, pero con su correspondiente cuarteo.

En la brega, y tal vez por ser la primera tarde, Rafael se reservó prudentemente (?).

La dirección flojísima en extremo, con especialidad en el último toro.

**Cara-ancha**.—Mala tarde, D. José; para matar toros se hace necesario: lo primero, arreglarles la cabeza, y esto no se consigue haciéndose un lío á las primeras de cambio, como sucedió con los primeros pases de zaragata administrados á su primer toro.

Los resultados de este proceder fueron los consiguientes á que el toro no fijara y aprendiera la salida del diestro, dando lugar á una faena aburridísima de pocos pases y muchos pinchazos. Cinco fueron éstos; media estocada desprendida, otra entera, atravesada, y un descabello á la segunda.

Más breve, pero tan mala ó peor fué la del segundo, saliendo del paso de un pinchazo sin soltar y un ignominioso mete y saca, amén de una considerable dosis de escama antes de la faena, en la faena y después de la faena.

Si con estoque y muleta estuvo lamentable, no así con el capote. Vaya nuestro aplauso por dos verónicas, dos navarras y dos de farol; todas ellas á cual mejores. En esto, Sr. Cara-ancha, confesamos con gusto que va usted quedando sin competidor. Bregando, poco y con reservas.

**Guerrita**.—Fué el héroe de la tarde, en su primer toro, tercero de la corrida, noble y boyante para la muerte. Aparte de algunos pases de más efecto que mérito, Guerrita toreó con desahogo y vista, y penetrado del alcance del torillo, consumó en toda regla la tan poco prodigada suerte de recibir. Esperó con gran serenidad y clavó una estocada algo tendida, pero que cogió el sitio de la muerte.

La ovación tributada por el público, fué una de las más justas y merecidas y que deben alentar al joven diestro á perseverar en ese camino donde le esperan muchas como la de ayer. Nosotros le aplaudiremos ígramente, no sólo cuando consume faenas como esta, sino que también cuando las intente; tal es la importancia que concedemos á una suerte cuyo olvido sería de todo punto indisculpable.

Guerrita bregó algo más que sus compañeros, sin abusar por eso del capote.

**Torerito**.—Con la retirada del sexto toro al corral y pasando el turno al tercer espada, correspondía la muerte del séptimo á Lagartijo, pero éste tuvo á bien cederlo á su banderillero que se deshizo de él como pudo, pues la noche se echaba encima.

#### LOS BANDERILLEROS

Muy poco, casi nada hicieron de notable. Distinguióse en primer lugar Mojino, con un par al tercero, citando en cortísimo terreno, y en dos de frente al séptimo. También el Torerito y Currinche colocaron dos buenos pares al sesgo, á los toros primero y segundo respectivamente.

#### LOS PICADORES

Excepción hecha de algunos buenos puyazos de Pegote, puede aplicarse á los demás la cantata número ciento.

#### LA PRESIDENCIA Y EL PUBLICO.

La *mansedumbre* del toro sexto dió lugar al escándalo que apuntamos más arriba, y sobre el que vamos á dar nuestra modesta opinión con entera franqueza.

El toro *Bonito* era perfectamente de lidia, y el Presidente, al ordenar banderillas de fuego, procedía no sólo con arreglo al Reglamento, sino demostrando conocimientos de buen aficionado, que no suelen concurrir frecuentemente en los que ocupan el palco municipal; y si alguna debilidad demostró la Presidencia, fué la de tolerar una imposición sin fundamento alguno y que acusa en la parte del público que la fomentaba, ignorancia supina en materia de toros y tendencias soeces y salvajes al arrojar botellas y otros efectos que pueden producir lamentables contratiempos.

La tarde muy calurosa y buena la entrada.

D. CÁNDIDO.



*J. Ferrer*